



Debemos insistir en la ne-  
cesidad de reglamentar el jue-  
go, con el objetivo de utilizar  
su recaudación en una obra  
de verdadera sanidad social.  
Hay que buscar el camino de  
eliminar esos programas que  
muestran tan desnudamente  
los dolores del pueblo en la  
carne de sus clases más ne-  
cesitadas. Siga leyendo.

\* \* \*

La sensación de agobio, de  
angustia, que esos programas  
producen en los televidentes,  
es inenarrable y negativa. Ya  
que no podemos evitar que el  
juego campee por sus respec-  
tos, al menos, hagamos de él  
algo beneficioso. Siga leyendo.

\* \* \*

Es penoso y lamentable que  
demos ante el turista latino  
que nos visita —hoy en gran-  
des proporciones— la impre-  
sión de ser un pueblo cubier-  
to de miseria y de dolor. Eso  
pugna con la propaganda que  
hacen en el extranjero nues-  
tros millonarios, que dicho  
sea de paso, dan propinas has-  
ta de veinte pesos. Siga le-  
yendo.

\* \* \*

Debe tenerse muy en cuen-  
ta, de ahí nuestra idea de im-  
plantar un impuesto y regla-  
mentar el juego en nuestro  
país, el que en todos los casin-  
os de Europa, está estableci-  
do, de acuerdo con explotado-  
s y explotadores. Siga leyendo.

\* \* \*

¿Usted se ha puesto a pen-  
sar lo que significaría para la  
Liga Contra el Cáncer, Contra  
la Ceguera, Hospital Cardio-  
Vascular, Fundación Varona  
Suárez, Calixto García, Casa  
de Beneficencia y Maternidad,  
Hospital Infantil e inclusive  
para la Ciudad de los Niños,  
recientemente inaugurada por  
el Padre Testé, la inyección  
mensual económica de lo que  
se recaudaría entre los casin-  
os de juego que se han abier-  
to últimamente en La Haba-  
na, repartido equitativamente  
entre esas instituciones? Siga  
leyendo.

\* \* \*

Desde luego que habría que  
extender la medida a toda la  
República, ya que también en  
el interior hay muchos luga-  
res donde se juega abiertamente  
y también existen ins-  
tituciones que realizan obras  
de sanidad y asistencia social.  
Siga leyendo.

\* \* \*

¿No se estaba buscando una  
vena para que circulara la san-  
gre económica con mayor fa-  
cilidad y cuantía a estas ins-  
tituciones antes mencionadas?  
Pues ahí la tienen, establez-  
can un impuesto al juego au-  
torizado y de esa manera po-  
dremos salvar a miles de ni-  
ños y hacer llegar la mano  
bienhechora de la ayuda a mu-  
chos hogares necesarios. Ma-  
nos a la obra, señores!

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA